

# Argentina enamorada: *ethos* y comunidades nacionales en una política cultural de las emociones

Argentina in love. Ethos and national communities  
in a cultural politics of emotions

Pablo Daniel Sánchez Ceci\*

\* Licenciado en Comunicación Social (FCC/UNC). Becario doctoral cofinanciado (UNC/CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnología (IECET). Doctorando en semiótica (CEA). Integrante del equipo de investigación «Discursividades políticas y mediáticas contemporáneas: dominancias y resistencias».

✉ [sanchezcecipablodaniel@gmail.com](mailto:sanchezcecipablodaniel@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-7440-1307>

RECIBIDO: 10.4.2023

ACEPTADO: 17.10.2023

## Resumen

El tema de este trabajo es la configuración de gramáticas afectivas en los modos de imaginar la comunidad nacional. Se propone analizar el dominante de *pathos* contemporáneo en torno al sentimiento amoroso y sus cruces con la identificación nacional. A partir de una perspectiva que articula elementos de la socio-semiótica y el giro afectivo, se analiza un corpus de discursos públicos integrado por el informe *50 argentinos y argentinas hablan de amor* elaborado por el periodista y comunicador social Lisandro Varela (2022). Se entiende que las voces de los entrevistados en el informe movilizan un *ethos* asociado a diversas ontologías sociales y modos de circulación del amor en nuestra cultura. Por otro lado, las conclusiones de Varela construyen un colectivo de identificación asociado a una educación sentimental de alcance nacional donde argentinos de géneros, edades y orientaciones sexuales más o menos diversas expresan el imaginario nacional de lo que es el amor, cuáles son sus instituciones, su horizonte de deseabilidad y el archivo de experiencias que expresan lugares comunes o leyes sociológicas intuitivas.

**Palabras clave:** semiótica, afectividad, cultura, Argentina.

## Abstract

The subject of this paper is the configuration of affective grammars in the ways of imagining the national community. We propose to analyze the dominant contemporary pathos around the sentiment of love and its intersections with national identification. From a perspective that articulates elements of socio-semiotics and the affective turn, we will analyze a corpus of public discourses integrated by the report «50 Argentine men and women talk about Love» elaborated by the journalist and social communicator Lisandro Varela (2022). We understand that the voices of the interviewees in the report mobilize an ethos associated with diverse social ontologies and modes of circulation of love in our culture. On the other hand, Varela's conclusions construct a collective of identification associated with a sentimental education of national scope where Argentines of diverse genders, ages and sexual orientations express the national imaginary of what love is, what its institutions are, its horizon of desirability and the archive of experiences that express common places or intuitive sociological laws.

**Keywords:** semiotics, emotions, culture, Argentina.

---

## Introducción.

### Gramáticas afectivas en la cultura contemporánea

El objetivo de este trabajo consiste en indagar desde una perspectiva socio-semiótica articulada con herramientas del giro afectivo en el carácter público del amor y cómo este se inscribe en tradiciones culturales o modos del ser nacional. Hace ya un tiempo las ciencias sociales y las humanidades insisten en reclamar a las emociones como un objeto de estudio legítimo para perspectivas no necesariamente biológicas, psicológicas o mentalistas. Cultura y sociedad son dos zonas donde la sensibilidad, las pasiones, los afectos, las emociones inscriben sus tonalidades y movilizan o tiñen la acción social.

En el contexto de los estudios del discurso y la semiótica ha surgido una diversidad de propuestas analíticas para la indagación de la dimensión afectiva de los procesos sociales de producción de sentido (Gómez Ponce, 2022; Cané Pastorutti, 2022; Díaz y Montes, 2021). Por otra parte, es notable cómo la contemporaneidad exhibe una preocupación central por el rol de las emociones en la política, la educación, la vida cotidiana. Es legítimo preguntarse entonces por los modos particulares en los que se generan retóricas afectivas disponibles y legítimas en el discurso social. Si bien el giro afectivo no es un programa de investigación homogéneo con teorías y métodos uniformes, sino que más bien se trata de una zona abierta de discusiones sobre un objeto que cambia de acuerdo al prisma de cada participante en esta búsqueda. Desde este enfoque lo afectivo

es resultado de instancias performativas y colectivas, autoras como Macón proponen como horizonte de indagación de esta apuesta epistemológica el «análisis crítico del modo en que las narrativas construidas alrededor de las emociones impactan sobre la experiencia colectiva y viceversa» (2022, p. 289). En este sentido la socióloga Eva Illouz destaca la importancia cultural, simbólica y situada de los fenómenos emocionales cuando afirma que:

Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción. Lo que hace que la emoción tenga esa 'energía' es el hecho de que siempre concierne al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente. (Illouz, 2007, p. 15)

Así cabe preguntarse, en un mundo globalizado y supuestamente transnacional, por el contexto local y las particularidades de cada cultura que sostiene «modelos de amor» situados. Un trabajo canónico sobre el caso argentino son los análisis sobre narraciones de circulación periódica de comienzos del siglo XX realizados por la crítica cultural Beatriz Sarlo (2011). Sus investigaciones sobre las particularidades semióticas de los modos de relatar el amor en géneros discursivos que van desde la literatura popular a la producción científico-filosófica le permitieron llegar a una consideración importante sobre la relación entre afectos y discursos mediatizados. El público alfabetizado de la cultura de masas de la incipiente industria cultural argentina recibió su educación sentimental a partir de los temas y clichés que analiza Sarlo. Esta autora destaca particularmente el tema de la *barrera o impedimentos* para el amor, es decir la idea de un hiato moral, una imposibilidad, una frontera real o imaginaria que separa a dos personajes del encuentro amoroso. Sobre este tema se produjeron una infinidad de discursos sociales —no solamente literarios o estéticos— sobre los que se imprimieron las ansiedades y pánicos de una comunidad en plena transformación cultural, económica, política y demográfica. A partir del trabajo de Sarlo se hace evidente que la mediatización de la sociedad tiene su impacto en las formas de hablar y concebir el afecto amoroso. Más de un siglo después las condiciones sociales han cambiado de manera radical, por lo que los tropos narrativos encuentran nuevas actualizaciones, a la vez que desde distintas ciencias sociales se habla de una crisis o del fin mismo del amor (Illouz, 2007).

No sería del todo improbable afirmar que, en la Argentina contemporánea, las ansiedades del dominante de *pathos*<sup>1</sup> se expresan en cierta erotomanía que lleva a produ-

---

1 Angenot (2010) propone la categoría *dominante de pathos* como un componente de la hegemonía discursiva que organiza las fuerzas centrípetas y centrífugas del discurso social. Para este autor todo lo decible en una época o estado social está sujeto a una hegemonía discursiva entendida como el conjunto

cir incesantes discursos sobre el amor. La industria cultural produce canciones, películas, telenovelas, *best-sellers*, manuales de autoayuda sobre el amor. Las plataformas de comunicación ofrecen servicios que garantizan facilidad para la selección de parejas o los encuentros sexuales. Algunos políticos reivindican el conocido amor a la patria, pero también un amor más abstracto como un tono generalizado de sus discursos. Sin embargo, esta hipótesis es difícil de comprobar, ya que toda época y sociedad, por lo menos en la cultura occidental, ha producido una *ars* amatoria o ciertas normas implícitas y explícitas sobre los modales correctos, normas de etiqueta o buenas costumbres sobre los modos de experimentar el amor (Illouz, 2007).

Por otro lado, vale recordar una advertencia de Sara Ahmed en cuanto es difícil separar:

[...] las imágenes de la buena vida del privilegio del que históricamente han gozado la conducta heterosexual —expresada en el amor romántico y de pareja— y la idealización de la vida doméstica [...] los espacios sentimentales, o espacios del sentimiento, aseguran los derechos constitucionales de aquellos cuyo amor adopta determinadas formas reconocibles. (Ahmed, 2019, p. 196)

Las emociones en general, y en particular el amor, son el botín de guerra por el que se disputa el monopolio de la sentimentalidad legítima y el reconocimiento social de ciertas subjetividades.

Distintas voces han señalado que, al margen de los cambios socio-técnicos vinculados a la mediatización de la experiencia, otro tipo de transformaciones culturales, específicamente aquellas en las que se (des)organizan las relaciones de poder y configuración del género, son parte central también del dominante de *pathos* de la época. En este sentido, se ha dicho que «luego del denominado “Ni una menos” se estableció un contexto complejo y conflictivo para las relaciones sexo-afectivas donde muchas formas de construcción de las mismas se pusieron en jaque» (Gerber, 2022, p. 434). Los distintos movimientos sociales que han vuelto a irrumpir en la esfera pública, como las reacciones neoconservadoras de otras fuerzas políticas; son parte de la escena de disputas por la emocionalidad legítima.

---

complejo de reglas prescriptivas de diversificación y de cohesión de lo decible. El dominante de *pathos* sería uno de los mecanismos unificadores y reguladores del trabajo discursivo, garantiza la aceptabilidad y legitimidad del discurso social de una época. Cada época tiene sus *temperamentos* o *estados de ánimo* que surgen como efecto del discurso social e impregnan toda la visión del mundo en ese momento. Desde esta perspectiva, que amor y sexo se intersecten, se vinculen, o no lo hagan, son efectos posibles de sentido de época de una cierta discursividad hegemónica.

La apuesta interpretativa que trama este trabajo sostiene que el discurso social argentino contemporáneo, profundamente atravesado por transformaciones técnicas como la mediatización y políticas como las discusiones de los roles de género y la sexualidad en general, está procesando un momento de crisis afectiva en el que hay una intensa pulsión semiótica por hablar y escuchar sobre el amor. Como una suerte de angustia o ansiedad oral en torno a las emociones amorosas, la cultura argentina está en pleno desarrollo de relatos que recuperan viejos tropos del discurso sentimental romántico a la vez que modeliza respuestas sobre algunos temas o figuras simbólicas novedosas. Las cuestiones del amor, como los códigos o guiones afectivos (Mattio, 2020) que orientan la capacidad de respuesta afectiva de un sujeto, tocan un núcleo central de una comunidad nacional y sus mitos que organizan la forma de imaginación colectiva en torno a una identidad y sus costumbres. En este contexto es que surgen discursos públicos en los que cierta imagen de nación o identidad colectiva acompaña una gramática afectiva en torno al amor.<sup>2</sup>

## Metodología y corpus

Para el análisis propuesto tomaremos dos categorías afines a la sociosemiótica: *ethos* (Maingueneau, 2010) y *colectivo de identificación* (Verón, 1997). Nuestra estrategia metodológica consiste en proponer una lectura de la emocionalidad en un conjunto de textos públicos reunidos en función de un principio de archivo que tomamos de la tradición del giro afectivo que selecciona aquellos documentos de circulación amplia en la medida en que constituyen casos ejemplares del «carácter muy público de las emociones, y el carácter emotivo de las audiencias» (Ahmed, 2015, p. 41).

En cuanto a las categorías analíticas aplicadas, cabe destacar que el *ethos* o la imagen de sí que construye un enunciador son instancias discursivas que se articulan o adhieren a ciertas emociones con facilidad. Las emociones funcionan muchas veces como engranajes deontológicos, la figuración del *ethos* de un enunciador puede nutrirse de ciertas disposiciones y orientaciones afectivas. La imagen de sí que un enunciador configura estratégicamente en su discurso se construye a partir de la postulación de un

---

2 En un artículo reciente, que analiza, a partir de las categorías propuestas por Ahmed, la dimensión emocional de una formación discursiva neoliberal que hegemonizó el campo político argentino hasta no hace mucho tiempo, Barros y Quintana se detienen en «la ambivalencia afectiva manifestada por la narrativa macrista» (2020, p. 80) expresada en los modos en que el odio encarnado en aquellos sujetos excluidos, sacrificados y precarizados se convierte en una forma de expresar el amor por un ideal de nación y unidad de una comunidad definida por la exclusión de esa zona social sobre la que opera la doctrina Chocobar, los relatos del mérito y la retórica securitaria.

vínculo entre quien habla y ciertas emociones o las maneras legítimas de experimentar dichas emociones.

La noción de *ethos* adquiere distintas modulaciones conceptuales de acuerdo al contexto epistemológico en el que se encuentre: el estructuralismo, la teoría de la enunciación, la nueva retórica, la teoría de la argumentación en el discurso, por mencionar algunas escuelas de los estudios del lenguaje, tienen sendas definiciones de esta categoría de análisis. A los fines de este trabajo llamaremos *ethos* a la figura mediante la cual un enunciador elabora una imagen de sí o retrato moral, esta «es una noción discursiva, se construye a través del discurso, no es una *imagen* del hablante exterior a la palabra» (Maingueneau, 2010, p. 209). Pese a que en ciertas tradiciones esta categoría se refiere exclusivamente al discurso oral no mediatizado, proponemos seguir nociones amplias como la de Maingueneau (2010) que incluye al texto escrito como una superficie discursiva en la cual pueden evidenciarse las huellas o el tono de un *ethos* en particular. Esta noción se vuelve hermenéuticamente sensible para indagar los medios discursivos a partir de los cuales ciertos estereotipos producen (o apuestan a producir) la activación de jerarquías deontológicas o axiológicas. En esta perspectiva los valores y los tonos morales de un discurso pueden identificarse por esta cristalización de las virtudes o vicios del enunciador.

Por otro lado, los colectivos son construcciones que surgen de la comunicación misma, es decir del funcionamiento de las estrategias enunciativas de los discursos mediáticos. A partir de este concepto Verón llega a un principio de investigación: «el análisis debe permitir explicitar las operaciones a través de las cuales se construyen los colectivos» (1997, p. 15). Los colectivos se configuran a partir de la interpelación de medios, instituciones y los vínculos que tejen con actores individuales. Esta interpelación deja huellas en las estrategias discursivas y las invariantes de los dispositivos de enunciación de los discursos mediáticos. En continuación con la teoría socio-semiótica de Verón, Mariano Fernández propone la diferenciación entre colectivos «como entidades del imaginario» y «como entidades sociológicas» (2019, p. 73). Estos últimos refieren a sujetos colectivos que se constituyen como resultante de un proceso de «sociabilización, de reunión y de intercambios interindividuales, y pueden autopresentarse públicamente como un nosotros», un ejemplo de este tipo de colectivos puede ser una organización política concreta como un partido o una ONG. Mientras que, por otro lado, los colectivos considerados entidades del imaginario no tienen una voz propia, son objetos mudos «cuya existencia depende de que sean habladas por alguien». A partir de esta conceptualización de colectivo como entidades del imaginario nos interesa indagar a qué características afectivas se asocia la idea de comunidad postulada, cómo es que el enunciador propone límites, qué axiologías se establecen como principio de unidad y dispersión del colectivo interpelado.

No vamos a trabajar en esclarecer sociológicamente cómo es que los argentinos hablan del amor o de qué manera en ese discurso se organiza un universo simbólico compartido a partir del cual se establecen demandas en torno a problemas públicos. Más bien nos interesan los colectivos como entidades semióticas «que implican la identificación y categorización de una pluralidad de actores». Las entidades del imaginario son relevantes socialmente en tanto que «dan forma a los razonamientos colectivos» ya que pueden funcionar como «herramientas cognitivas que hacen inteligible al mundo que nos rodea». En este sentido, los colectivos como entidades del imaginario imponen «límites a la producción de representaciones colectivas» a la vez que «se materializan en soportes y géneros variados» (Fernández, 2019, p. 73).

Del campo heterogéneo y desmesurado de la producción cultural en torno al amor (Garis, 2010; Kohan, 2020; Barros y Quintana, 2020; Gerber, 2022), seleccionamos el informe *50 argentinos y argentinas hablan de amor* elaborado por Lisandro Varela<sup>3</sup> (2022). Este documento digital que circula en la página web del periodista está compuesto por las voces de un conjunto de entrevistados que tienen en común la nacionalidad seguidas por las conclusiones finales de su autor. Ambos registros nos brindan una vía de acceso a lo que circula como amor en el discurso público. Particularmente nos interesa cómo este discurso construye un colectivo («la Argentina») y sus relaciones con una emoción que se evidencia en el *ethos* o imagen de sí expresado por el montaje de las entrevistas y las conclusiones de Varela.

En este punto cabe hacer algunas aclaraciones sobre el corpus. Cincuenta argentinos dicen es un servicio de informes basado en entrevistas en profundidad a 50 personas de perfiles diferentes convocadas en redes sociales. Los informes suelen ser temáticos («50 argentinos cuentan sus técnicas antiestrés», «50 argentinos cuentan qué aman y qué odian de Buenos Aires», «60 argentinos hablan sobre la pandemia, el ánimo, la economía, las vacunas y algunos políticos», «50 argentinos y argentinas hablan de amor») o representaciones de un actor social específico («50 coreanos argentinos», «50 cartoneros», «50 comerciantes», «50 científicos», «60 pobres»). Estos textos circulan en redes sociales como piezas que no pretenden un rigor sociológico o científico, más bien funcionan como discursos mediáticos más dirigidos al infoentretenimiento que a la crítica cultural.

---

3 Lisandro Varela es un comunicador especializado en análisis político que fue jefe de prensa de Cavallo, trabajó en la Secretaría de Industria en el gobierno de Menem, en el Ministerio de Economía en el gobierno de la Alianza y en el Ministerio de Producción en el gobierno de Macri. También tiene un trayecto profesional en consultoras de comunicación para empresas multinacionales, pymes y profesionales independientes. Como periodista y creador de contenidos en medios escribió en varios blogs, hizo un consultorio sentimental en La Agenda BA, fue columnista en el diario *El Canciller*, hizo el programa de radio «Hablemos de Langostas» por FM Cultura. En pocas palabras, Varela tiene una extensa y sólida carrera como intelectual vinculado a la formación discursiva del neoliberalismo en Argentina.

Los informes de «Cincuenta argentinos dicen» se destacan por darle una importancia central a la configuración del colectivo social «argentinos» y por lo que estos sostienen como gramáticas afectivas legítimas. En términos formales, cada informe remite a un viejo género discursivo típico de la enunciación periodística o informativa que es el *vox populi* (a veces llamada *encuesta callejera*). El formato se caracteriza por ser relativamente breve y representar una encuesta o sondeo en miniatura sobre un tema de actualidad o una noticia sobre la que un conjunto aleatorio de personas brinda su opinión. La polifonía resultante se nutre principalmente de testimonios, reacciones, opiniones que entran en un supuesto diálogo democrático con quien realiza la encuesta y que finalmente presenta un montaje más o menos ordenado de los resultados. Algunos informes parten de ejes o preguntas a partir de los cuales los encuestados responden, otros están organizados como un collage de citas de las distintas entrevistas. De alguna manera, Lisandro Varela se propone transcribir y sistematizar «el vasto rumor heterológico de los lenguajes sociales» (Angenot, 2010, p. 58) de una nación y su educación sentimental.

En este trabajo nos propondremos analizar un corpus que integra fragmentos de discurso mediático, caracterizado por las regularidades y expectativas genéricas de esta tipología semiótica, compuesto por enunciados con una pretensión de informar y entretener a partir de postulados verosímiles. Este tipo de producción simbólica configura una entidad imaginaria, los argentinos, como un colectivo caracterizado por un cierto *ethos* amoroso. A partir de relevar la descripción de los argentinos y su relación con el amor nos proponemos aportar una exploración parcial sobre los modos en que los discursos públicos sobre el amor estructuran las entidades imaginarias del ser nacional.

## Resultados. El amor como emoción de aprendizaje

*50 argentinos y argentinas hablan de amor* está estructurado como un reportaje anónimo en torno a siete preguntas o ejes a la que responden distintos entrevistados elegidos en función de una supuesta representación demográfica (si bien hay mujeres y varones de edades diversas lo que tienen en común es la argentinidad) y una posterior conclusión general del informe que le da un cierre sistematizando algunas de las ideas centrales del *vox populi*. Desde nuestra perspectiva es irrelevante el procedimiento o rigor metodológico de los informes. Más bien resulta interesante destacar antes que nada la forma misma del texto de Varela: ¿en qué se reparó para construir un paneo sobre lo que «la Argentina» dice del amor?

A partir de los ejes/preguntas: «¿Qué es el amor?, ¿Cómo pasarla bien?, Los celos, Pareja abierta, La fidelidad, Amor moderno, ¿Qué deseo para el amor?» (Varela, 2022, p.

1), el informe pasa por distintos temas, pero ya adelanta que el tipo de gramática afectiva sobre la que se va a discutir surge de la matriz discursiva hegemónica del amor contemporáneo, es decir, se tematiza la monogamia como una figura central en oposición a otros tipos de arreglos vinculares o «no tradicionales».

En lo que respecta a las respuestas de los entrevistados, con la primera pregunta del informe «¿Qué es el amor?» surgen algunas tácticas («Si garchaste en la primera cita y el pibe no te llama por ahí no se pierde mucho. Algunas creen que hay que esperar para generar cierto misterio». Mujer, 30), leyes sociológicas intuitivas que podemos entender como imaginarios del lazo social de las relaciones heterosexuales y del impacto de la distribución desigual de las expectativas de género («A mi edad hay pocos hombres que estén dispuestos a una relación en igualdad». Mujer, 59), construcciones poéticas de metáforas densas («El amor es como tener que sobrevivir un año en el Amazonas con un cuchillo y una caja de fósforos». Mujer, 27), aunque priman diversas ontologías populares sobre la definición del amor («Si no me hace sentir bien no es amor». Mujer, 27).

La segunda pregunta «¿Cómo pasarla bien?» también presenta tópicos similares, aunque podríamos agregar que hay una notable presencia de la cultura masiva y popular como un vocabulario afectivo sedimentado históricamente que funciona con analogías disponibles para explicar los vínculos sociales («Los Beatles le recriminaban a Lennon que llevaba a Yoko a todos lados y Lennon les decía que era para no tener que contarle a la noche qué había hecho en el día». Hombre, 33). Otra cuestión que surge reiteradamente es el deseo propio singular de la persona encuestada («En una relación quiero buena comida», Mujer, 27). También hay teorías sobre el género y la diferencia sexual («Si la escuchás es muy difícil que no se enamore. Las mujeres hablan mucho porque necesitan que las escuchen», Hombre, 33).

El tercer eje es «Los celos». Ahí surgen asociaciones paradigmáticas con otras emociones («La inseguridad es sentirse reemplazable». Mujer, 32), historias o anécdotas personales («Me fui a vivir a la casa en la que mi novio había vivido con su novia anterior, me daban celos hasta los tenedores». Mujer, 34).

El siguiente eje es «Pareja abierta», en el que se repiten algunos de los trops anteriores, pero también aparecen hipótesis de cambios sociales e históricos que diferencian las costumbres de los antepasados con las del presente («Nuestros viejos hacían terapia de pareja. Nosotros la abrimos». Hombre, 33). Por otro lado, surgen algunas diferenciaciones entre el orden de la sexualidad y el de los afectos («Tengo una pareja abierta. Nos contamos si estuvimos con otra persona, eso te pone en una vulnerabilidad muy linda. No es un juego sexual, es honestidad». Mujer, 21).

Sobre la «Fidelidad» surgen algunas ideas sobre los modos del ser nacional («Es muy típico del argentino ser infiel y comentarlo». Mujer, 43), los efectos de las instituciones en la configuración de las economías afectivas personales («La culpa católica me persigue todo el tiempo». Hombre, 30), reduccionismos típicos del biologismo social

(«La monogamia es una mentira, la naturaleza es picotear en todos lados salvo los pin-güinos que son fieles». Mujer, 27).

En el eje «Amor moderno» hay una referencia a las formas de mediatización de la experiencia afectiva en la contemporaneidad («Me hago amigos por Tinder, es como subvertir el sentido de la aplicación». Mujer, 36; «En Tinder atraigo a las mismas personas que atraigo en la vida real». Hombre, 33), menciones a los cambios tecnológicos y jurídicos recientes sobre las formas de planificación familiar («Todos los años aparecen uno o dos locos que después desaparecen. Un día me hago una inseminación y tengo un hijo con un padre por catálogo». Mujer, 27), discusiones sobre los guiones sexo-afectivos de la homosociabilidad («Los solteros gay de Buenos Aires en general no se quieren poner de novios. Hay una onda de fiestas y de no comprometerse». Hombre, 34; «En el amor entre dos chicas no hay señales tan claras, cosas que se saben cómo son. Tenés que ser más directa porque no hay un libreto de seducción». Mujer, 21) y alusiones a los climas ideológicos y políticos de época («El feminismo viene a mostrar que a la mujer también le gusta coger», Hombre, 50).

La última pregunta «¿Qué deseo por el amor?» es respondida de manera lineal con una expresión de deseo como si se tratara de un genio mágico («Pido un amor en el que nada cueste esfuerzo y no tener que parecer sexy ni nada». Mujer, 55) o también es entendida como algo más concreto atado a la circunstancia personal del encuestado («A mi edad el compromiso importa muy poco». Hombre, 22).

El informe de Varela termina con una serie de conclusiones que empiezan por la construcción de un colectivo de identificación amplio que daría cuenta de un nosotros «los argentinos» («El amor es nuestro tema favorito»). Posteriormente procede a caracterizar al colectivo de «los entrevistados».

El ideal nacional que propone Varela en las conclusiones de su informe postula una comunidad de sujetos que «sienten entusiasmo alrededor del amor, se ven como alumnos aprendiendo algo que solo se puede aprender por prueba y error, están abiertos a que pasen cosas buenas que no hay que esperar» (p. 46). Parafraseando la idea de *performativo afortunado* de Ahmed, tenemos la esperanza de que la palabra amor cumpla su promesa (2019, p. 410). El amor de los entrevistados, que Varela presenta con la metáfora de los alumnos expectantes al futuro venturoso de lo que esta emoción puede provocar en sus vidas, está inserto en la temporalidad de la espera y en la perversidad de la esperanza.

En primer lugar, podemos decir que el *ethos* amoroso que surge de los enunciadores entrevistados está marcado por roles de géneros con sus respectivos gestos, coreografías y repertorios relativamente normados.

Tanto en lo que refiere a los modos del acercamiento romántico, el *ethos* amoroso femenino supone cierta pasividad («Para muchas mujeres es un mandamiento dejarse conquistar». Mujer, 30) o lugar secundario («A mi edad hay pocos hombres que estén

dispuestos a una relación en igualdad». Mujer, 59) con respecto a los varones. Aunque también hay espacios para voces disidentes («Ya no lavo calzoncillos por amor». Mujer, 37).

Existe cierta coincidencia en que el *ethos* amoroso, independientemente del género; no implica necesariamente decir la verdad («Con mis suegros soy hipócrita. Nunca te tenés que pelear con la familia de tu mujer». Hombre, 30; «Al novio hay que seguirle la corriente». Mujer, 36; «En pareja hay que hablar todo pero sin lujo de detalles». Mujer, 26); pero sí mantener una relación honesta («Tengo una pareja abierta. Nos contamos si estuvimos con otra persona, eso te pone en una vulnerabilidad muy linda. No es un juego sexual, es honestidad». Mujer, 21).

Sobre esto último habría que decir que el amor como emoción viene acompañada de una serie de afectos o sensaciones concomitantes, algunos relativamente abstractos (un «sentir bien», lo «animalesco», «la paz», «voracidad por saber todo sobre alguien», «la complicidad», «una locura temporal que te puede hacer muy feliz y muy infeliz en simultáneo», «deslumbramiento»), otros expresados con metáforas o prosopopeyas («El amor es sentir ascensor». Mujer, 59; «El amor es ser feliz dando, onda la Madre Teresa de Calcuta». Hombre, 30). El amor en estos textos es una emoción compleja, «pegajosa» (Ahmed, 2015), que se adhiere a distintos objetos, cuerpos, narraciones e incluso a otras emociones asociadas particularmente al par felicidad/infelicidad y a la paz o tranquilidad.

Por otro lado, hay cierta regularidad de entrevistados que presentan una idea económica del amor como una emoción que produce cierta simetría entre amantes («El sentimiento del amor es muy igualador. Obama sufre por amor igual que vos». Mujer, 26; «Siento que no amo mucho y que no me aman mucho». Mujer, 27). A pesar de la desigualdad estructural entre las expectativas exigidas a cada género, el *ethos* amoroso está relativamente organizado por un principio económico de simetría o proporción de intensidad con respecto a la persona amada.

A nivel interdiscursivo, surgen las personificaciones o identificaciones con figuras de la cultura masiva («Me pesa la soledad porque soy muy Susanita». Mujer, 43) o por citas de autoridad («El Dalai Lama le dedica al amor romántico un solo párrafo en todo el libro». Hombre, 50) a la manera de distintos referentes que legitiman un modo específico del *ethos* amoroso, avalado por los lenguajes o enciclopedias disponible de tradiciones y memorias conocidas por la comunidad.

Algunos entrevistados reconocen un cambio personal o aprendizaje («Lo más importante es escuchar, en mi primer matrimonio no escuchaba nada». Hombre, 57); coincidente con una concepción del amor como «un mecanismo para evolucionar» (Hombre, 44). Este tipo de concepción del amor, como emoción frente a la cual hay que madurar o aprender, sitúa a los enunciadores en la tarea de construir un *ethos* estudiantil. El

amor funciona como el signo a partir del cual es posible reconocer una pedagogía del vínculo con otros.

Mattio (2020) utiliza el concepto *gramática emocional* para remitir al conjunto de reglas que determinan el sentido de las emociones, «cuáles están permitidas y cuáles no y bajo qué circunstancias», configurándose así una «estructura normativa que regula los guiones afectivos a los que se suele sujetar nuestra responsividad emocional» (p. 126). De alguna manera en el *ethos* del aprendizaje del colectivo argentino frente al amor que se desprende de este corpus, se puede leer un síntoma de metamorfosis en la gramática emocional existente, se busca una certeza en torno a un panorama donde las expectativas son poco evidentes. Los entrevistados mencionan la tradición católica, la figura de la naturaleza biológica, la percepción del clima ideológico y las transformaciones de las tecnologías (tanto en el terreno de la medicina como de la comunicación) para caracterizar su propia experiencia amorosa, estas son entidades del imaginario social en torno al amor que dan cuenta de lo que se percibe como barreras o normas con mayor o menor peso en la configuración del colectivo nacional.

Pueden pensarse algunos comentarios como síntomas de la presencia de un imperativo a experimentar una situación romántica («Cuando era chica la pasaba mal y decía por lo menos estoy sintiendo algo». Mujer, 30). Como ha analizado Ahmed (2019), en la cultura contemporánea las economías afectivas hegemónicas suelen establecer a la felicidad como una condición para el amor. Esa alianza o articulación perversa entre emociones vuelve extraña la experiencia de aquellos que sienten un amor profundo sin ningún tipo de alegría o felicidad asociada.

En las conclusiones del informe Varela utiliza una primera persona del plural solo al comienzo; para después describir de manera sistemática a «los entrevistados» como un colectivo que en el informe han sido presentados como «50 argentinos y argentinas». Las conclusiones refuerzan la idea del amor como un aprendizaje, como una experiencia perfectible a pesar de las diferencias generacionales.

Para poner en contexto este análisis quizás haya que remitirse a las condiciones de producción de estos discursos para referirnos a cierto malestar contemporáneo sobre el amor en tiempos de mediatización y virtualización del lazo social. «Internet parece llevar el proceso de racionalización de las emociones y el amor a niveles que nunca habrían imaginado los teóricos críticos» (Illouz, 2007, p. 193). Desde la perspectiva de Illouz, el actual proceso de mediatización de la experiencia social, como la selección de pareja por medio de aplicaciones y páginas web, implica algunas transformaciones culturales profundas significando «un drástico alejamiento de la cultura del amor y el romanticismo que caracterizó buena parte de los siglos XIX y XX» (2007, p. 190). En primer lugar, mientras que en el amor romántico tradicional existía una ideología de la espontaneidad, con Internet, al formalizar la búsqueda amorosa como la estructura de

un mercado y una transacción económica, surge una exigencia de racionalidad que contradice cualquier imagen epifánica de «amor a primera vista». Por otro lado, «Internet se basa en la interacción textual descorporeizada» (2007, p. 191), es decir que, si en las interacciones en el marco del amor romántico primaba la atracción de cuerpos materiales, físicos y sexuados, la mediatización digital funciona en independencia de los registros sociosemióticos de la copresencia. En tercer lugar, el amor romántico sostenía «una completa separación entre la esfera de la acción instrumental y la de los sentimientos y las emociones» (pp. 191-192); dado los procesos de racionalización e instrumentalización ya mencionados, el amor en Internet demanda un tipo de saber cognitivo específico para operar bajo las nuevas reglas del mercado amoroso. Por último, Internet promueve el imaginario de una economía de la abundancia y de la opción infinita, a diferencia del ideal de un amor único que espera a la persona indicada. Estos cuatro desplazamientos que describe Illouz son experimentados como un malestar en la cultura contemporánea que no cesa de manifestarse sintomáticamente. En este sentido, el corpus que pretendemos analizar en este trabajo tiene como su condición de producción este contexto de mediatización de la experiencia afectiva que sostenemos deja algunas huellas en el discurso de los encuestados por Varela, como por ejemplo cuando hablan sobre la forma de vincularse con personas que configuran algún tipo de interés romántico por medio de la virtualidad.

## A modo de cierre

En estos discursos el amor se habla bajo la forma de una novela de aprendizaje mientras que el colectivo «argentinos» se configura en este corpus como un sujeto en formación. Nuestra interpretación es que esto es entendible dadas las condiciones sociales de producción de una época en la que la mediatización de la experiencia humana y la resistencia de algunos movimientos sociales de la cultura a los roles de género establecidos de manera patriarcal configura una subjetividad ágrafa en términos amorosos, como si fuera necesario construir una lengua para el amor de la Argentina contemporánea.

A lo largo de este trabajo se exploró un corpus que tiene dos voces o enunciadores: las declaraciones de los entrevistados y las conclusiones de Varela. La voz de los entrevistados fue auscultada por medio de la categoría *ethos*. El *ethos* amoroso es relativamente heterogéneo, lo une el tono de época de la mediatización y la mercantilización de las energías afectivas. A la voz de Varela se la caracterizó por medio de la categoría colectivo, el cual configura una idea de argentinidad o de comunidad imaginada. Este sentido de comunidad está definido por Varela por la propensión a hablar del amor, esa esperanza a que el discurso amoroso constituya un performativo afortunado, diría

Ahmed, una creencia en este sentimiento como la promesa de bienestar. El amor reemplaza a las técnicas de autocuidado y salud (abren la pareja como sus antepasados fueron a terapia). También se metaforiza este afecto en elementos como la comida que son una instancia de las necesidades más básicas de la vida, al punto de ser el amor un sinónimo de lo vital mismo.

Nos interesan dos cuestiones que surgen de este *vox populi*. Por un lado, la idea de una educación sentimental de alcance nacional donde argentinos de géneros, edades y orientaciones sexuales más o menos diversas expresan el imaginario nacional de lo que es el amor, cuáles son sus instituciones, sus clichés, sus narraciones, cuál es su horizonte de deseabilidad y el archivo de experiencias que expresan como lugares comunes o leyes sociológicas intuitivas. Este informe es como el censo de Anderson (1983) que funciona como un dispositivo de elaboración cultural de las fronteras de la comunidad. Por otro lado, nos resultan particularmente llamativas las ontologías sociales del amor, cómo es definido, cómo circula en nuestra cultura como un fetiche y un tabú, como una fantasía, como una emoción que explica las angustias y miserias de la época, pero también las orientaciones afectivas de la nación.

Los discursos que aquí analizamos son huellas, inscripciones, signos de transformaciones en curso de cierto desplazamiento de la cultura del amor y de las prácticas sociales asociadas a esta emoción, a la vez que se intuye una cierta modulación de lo que se entiende por el colectivo de los argentinos como un grupo de personas que comparte una tradición y un modo de comportarse emocionalmente.

*50 argentinos y argentinas hablan del amor* es un texto que se puede leer como síntoma cultural y de las tensiones hegemónicas que traman el discurso social de nuestra época. Así como hay una necesidad de hablar sobre el amor, hay necesidad de leer y escribir sobre lo que este afecto conmueve de la producción social de sentido. Ante el desorden discursivo que manifiesta la esfera sentimental de la cultura posmoderna, la semiosis social ensaya respuestas y apuestas posibles por encontrar una articulación de sentido legítimo que dé respuesta a lo que la comunidad no termina de lograr interpretar. Quizás la crisis de guiones afectivos o protocolos de encuentro románticos impulsada por la mediatización de lo social y los desplazamientos ideológicos de la hegemonía discursiva de la época se pueda entender como un hiato o interrupción de las convenciones legitimidad y extendidas al conjunto de una comunidad. Discursos como los aquí analizados parecen orientarse a la construcción de nuevos consensos sobre la etiqueta, las ceremonias y rituales de la vida emocional de una comunidad definida en términos nacionales. Las coreografías semióticas del amor promueven modos de vida legítimos, *ethos* nacionales reconocidos por los guiones afectivos hegemónicos. Como recuerda Ahmed: «el amor es condicional, y las condiciones del amor distinguen entre aquellos que pueden habitar la nación de aquellos que causan desorden» (2015, p. 44). Queda pendiente en nuestro análisis preguntarse por aquellos guiones afectivos ausentes, los

modelos vinculares desconocidos por el imaginario de la nación de Varela. Esta es una cuestión necesaria para reconocer la politicidad de los afectos y la producción social de sentido consideradas como fenómenos íntimamente vinculados y para cuestionar el carácter histórico y contingente de las narrativas sentimentales que promueven las jerarquías morales de una época.

Más que haber desaparecido el amor, en la contemporaneidad es producido de una manera particularmente técnica y mediática. En este sentido, una entrevistada menciona como parte del *ethos* argentino la idea de que no hay un tabú en torno a la infidelidad, sino que de hecho se promueve a hablar de esta figura afectiva. Por otro lado, algunos enunciados tematizan cierto malestar en torno a que no habría una voluntad masculina de compromiso o que no hay guiones afectivos claros en algunos tipos de relaciones como la homosexualidad femenina. Otros enunciadores hablan del «feminismo» como un motor de cambio social, ahí vemos como un movimiento político se inserta en el imaginario social de una comunidad como una entidad vinculada a cierta crisis del amor, que Varela llama *moderno*. Estas referencias del malestar en las formas contemporáneas de experimentar el amor y los lazos sociales que este supone, de la que hablan los y las entrevistadas le sirve a Varela para proponer esta metáfora del alumno. Así el colectivo «argentinos» en torno a la emoción del amor se configura desde un signo del no saber, como un sujeto colectivo que ignora un modo correcto de sentir.

## Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Barros, M., y Quintana, M. M. (2020). Elogios del amor y la violencia: Una aproximación a la retórica afectiva de Cambiemos. *Revista Pilquen: Sección Ciencias Sociales*, 23(1), 80-92. <http://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/2612>
- Cané Pastorutti, M. (2022). De credos y plegarias: Emociones e identidad política en los discursos de Rodríguez Saá y Duhalde (Argentina, diciembre 2001-enero 2002). En L. Anapioy y C. Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 185-208). CLACSO.

- Díaz, C. F., y Montes, M. Á. (2020). Músicas populares, cognición, afectos e interpelación: Un abordaje socio-semiótico. *El Oído Pensante*, 8(2). 38-64. <https://doi.org/10.34096/oidopensante.v8n2.8058>
- Fernández, M. (2019). Problemas públicos y configuración de colectivos: Una reflexión analítica sobre el pasaje al espacio público y sus condiciones de mediatización. *Dixit*, (30), 68-85. <https://doi.org/10.22235/d.v0i30.1782>
- Garis, A. V. (2010). Corazones en conflicto: El consultorio sentimental en Argentina (1920-1975). *La Trama de la Comunicación*, 14, 123-149. <https://doi.org/10.35305/lt.v14i0.3>
- Gerber, A. S. (2022). Vértigo amoroso. En M. Bella, E. Celis, L. Pereyra, F. Ravarotto Köhler y Emma Song (eds.), *Haciendo cuerpos: Gestión de vidas* (pp. 416-434). Universidad Nacional de Córdoba.
- Gómez Ponce, A. (2022). Emociones culturales: Cultura(s) del miedo, cultura(s) de la vergüenza. En S. Barei y A. Gomez Ponce (eds.), *Lotman revisitado: Perspectivas latinoamericanas*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo el amor*. Paidós.
- Macon, C. (2022). Filosofía feminista y giro afectivo: Una respuesta ex ante. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 48(2), 283-303. <https://doi.org/10.36446/rlf2022331>
- Maingueneau, D. (2010). El enunciador encarnado: La problemática del ethos. *Versión: Estudios de Comunicación y Política*, 24, 203-225.
- Mattio, E. (2020). Sujeción narrativa y emociones familiares: A propósito de El silencio es un cuerpo que cae de Agustina Comedi. *Toma Uno*, (8), 127-137. <https://doi.org/10.55442/tomauno.n8.2020.30774>
- Sarlo, B. (2011). *El imperio de los sentimientos: Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925*. Siglo XXI.
- Varela, L. (2022). *50 argentinos y argentinas hablan del amor*. <http://www.50argentinos.com/visor.asp?name=informe1.pdf>
- Verón, E. (1997). Esquema para el análisis de la mediatización. *Diálogos*, (48), 9-16.